

ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE ANDALUCÍA (ALEA), por Manuel Alvar. Con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador. Redactado por M. Alvar y A. Llorente. Universidad de Granada y CSIC. Tomo I, Láms. 1-284<sup>1</sup>, Mapas 1-287; año 1961. Tomo II, Láms. 286-589<sup>2</sup>, Mapas 288-638; año 1963. Sevilla, G. E. H. A.

#### PLAN GENERAL DEL ATLAS.

El T. I comienza con una *Nota Preliminar*, en cuyo primer apartado se recomienda una bibliografía de dieciséis títulos<sup>3</sup>, supletoria de una relación pormenorizada de los métodos seguidos que más adelante formará parte de la obra total (junto con minuciosos índices).

En un trabajo de este tipo no se puede entrar de rondón, sin conocer los propósitos y criterios que presidieron la investigación. De ahí la necesidad de referirse primero, sintéticamente, a los puntos principales que unidos formaron el plan general del *Atlas*. Sin esta información previa, tampoco sería comprensible lo que se dijera sobre los dos primeros tomos ya publicados.

Con la expresa autorización de los creadores del *Atlas* (V. supra), me valdré para ello de un estudio de M. Alvar, publicado en 1959, cuando, prácticamente, el *Atlas* estaba totalmente terminado y dispuesto para la imprenta<sup>4</sup>. Se entiende, por lo mismo, que todo lo que indique aquí como elemento que constituye el plan general, ha sido llevado puntualmente a la práctica en estos dos tomos. Terminada esta información sobre el plan de la obra, volveremos a referirnos a los volúmenes iniciales.

a) *Atlas Regional*. Después de la época fundadora de la cartografía lingüística iniciada, prácticamente, por J. Gilliéron, con el ALF, caracterizada por la elabo-

<sup>1</sup>Más la lámina 219 bis.

<sup>2</sup>El salto que hay de 284, final del T. I) a 286 (comienzo del T. II) se explica porque las láminas 284 y 25 aparecieron refundidas en una sola por necesidades de composición.

<sup>3</sup>La mayoría son artículos aparecidos en diferentes revistas. Once estu-

dios corresponden a M. Alvar, cuatro a Salvador y uno a Llorente.

<sup>4</sup>Manuel Alvar. *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía*. Arbor, T. XLIII, Nº 157, enero, 1959, pp. 1-32. Este estudio no aparece mencionado entre los dieciséis arriba indicados, seguramente porque fue redactado con posterioridad a esta *Nota Preliminar*, aunque apareció publicado primero.

ración de atlas *nacionales*, ha seguido la etapa de los atlas *regionales*. Alvar define el ALEA como un típico atlas regional, en el que importa pesquisar hasta el grado más fino posible lo peculiar del área objeto de la encuesta, aunque contiene también elementos generales que sirven para articularla con las demás zonas.

Este es un *Kleinatlas* y no un *Grossatlas* (*National-atlas*) de acuerdo con la distinción hecha por K. Jaberg glosada y citada en este estudio por el autor<sup>6</sup>. Después del movimiento ampliamente abarcador de los fundadores y primeros cultivadores de la Romanística, se ha impuesto en la Geografía Lingüística, como en otros dominios de nuestra ciencia, un movimiento hacia lo particular, lo monográfico. Tales trabajos en profundidad son viables y factibles gracias, precisamente, al sólido entramado elaborado por aquellos maestros que al cumplir su labor propia dejaron bosquejada la de sus continuadores. Como se sabe, el primer proyecto integral del atlas regional corresponde, también, a los franceses que, con Dauzat a la cabeza, idearon el NALF<sup>6</sup>. El propio Alvar está realizando, a su manera y con total independencia, la idea de un atlas por regiones para la Península Ibérica. Ahora mismo está trabajando en los Atlas de Aragón, Murcia, Islas Canarias y uno internacional que abarca las costas mediterráneas<sup>7</sup>. Esta vigencia de los atlas regionales frente a la superación de los atlas nacionales tiene que ser meditada pausadamente por los lingüistas hispanoamericanos empeñados en este tipo de tareas. Aunque Alvar opina que "Los atlas regionales deben coexistir con los nacionales", p. 3.

Unas cifras contrastadas señalarán con claridad la diferente orientación que hay entre estas dos clases de *Atlas*. El ALPI concedió 61 puntos a Andalucía; el ALEA se basa en encuestas realizadas en 230 puntos.

b) *Justificación del ALEA*. Cinco son las razones que da Alvar para justificar su empresa: 1) Por los *escasos estudios* que existen sobre esta región, es muy poco lo que sobre ella se conoce con antecedentes suficientes; 2) Este desconocimiento de las hablas andaluzas impide la *solución de interesantes problemas lingüísticos de otras regiones* (Islas Canarias, Hispanoamérica, sefarditas marroquises), y *de la propia Andalucía* (re población leonesa de Andalucía occidental, aragonesismo de la oriental); 3) Importancia estadística de Andalucía dentro de España: representa el 17% del territorio nacional (87.329 Km<sup>2</sup>) y el 20% del total de la población (5½ millones de habitantes); 4) El *proceso histórico* de Andalucía puede recibir nueva luz al conocerse mejor su estructura lingüística.

Principalmente la reconquista que duró 3 siglos luego de ser iniciada por Alfonso VIII (m. 1214); la guerra de los moriscos (1568-1571) con el consiguiente aluvión de gentes del Norte; la expulsión de los moriscos (1610-1613) con iguales resultado; y la fundación de ciudades en el siglo XVIII; 5) *Lingüísticamente*, Andalucía es interesante por el proceso histórico señalado arriba, por sus arabismos, por los abundantes arcaísmos que se sospechan y por su complejidad dialectal muchísimo más variada que la de cualquier otra región española.

<sup>6</sup>Karl Jaberg. *Grossräumige und kleinräumige Sprachatlanten*. VRO. T. XIV (1955).

<sup>6</sup>V. A. Dauzat. *La Géographie Linguistique*. París, 1944, *passim*.

<sup>7</sup>Noticias proporcionadas verbal-

mente por el Prof. Alvar al autor de esta reseña con oportunidad de la "Primera Reunión de Lingüística y Filología de América Latina" realizada en Viña del Mar (Chile) en enero de 1964.

Ninguna región hispanoamericana, con seguridad, puede resultar tan decisivamente interesante para el conjunto de los estudios de lingüística hispánica como Andalucía. Pero con una resonancia menor y con la esperanza de resultados muchísimo menos importantes, toda región del idioma español tiene títulos suficientes para ser estudiada cartográficamente. Aunque sólo se pudiera exhibir en favor de ella la primera de las razones aquí resumidas.

c) *Valor del Atlas*. El autor señala: 1) Valor léxico que consistiría en el enriquecimiento con 57.000 nuevas palabras o acepciones del caudal recogido por el *Diccionario Académico* que registra unas 73.000 voces (según Julio Casares). Esta cosecha léxica impresionante se obtendría partiendo de un cálculo ridículamente bajo (10%) del rendimiento de los materiales recopilados para le ALEA; 2) Valor *lingüístico-geográfico*: "Porque digámoslo de una vez: aun siendo importante el acopio de léxico inédito, es acaso una de las aportaciones menos notables del *Atlas*. Lo fundamental es el establecimiento de las áreas, tanto en fonética, como en morfología, como en léxico", p. 10. Señala Alvar que se pueden distinguir, con el manejo interpretativo de la cartografía, siete zonas léxicas en Andalucía, "motivadas por la reconquista y la serie ininterrumpida de establecimientos y repartos (consiguientes)", p. 13<sup>o</sup>; 3) Valor *histórico-lingüístico* amplio. La filología semítica podrá beneficiarse con la documentación andaluza que proporcionará el *Atlas*, sobre todo lo que tenga que hacer con la procedencia y distribución de los invasores africanos. La historia social y política de Andalucía saldrá también favorecida.

Alvar señala, en este estudio, el valor *interno* del *Atlas*, lo que él vale en relación con la zona estudiada. Pero, además, el *Atlas* tiene un valor de proyección que es necesario ponderar, sobre todo desde nuestra perspectiva hispanoamericana. Más adelante nos referiremos a este valor extrínseco.

d) *El Cuestionario*. En la confección del cuestionario, el Prof. Alvar tomó todas las precauciones del caso. Como aconseja la mayoría de los dialectólogos, realizó encuestas preliminares. El cuestionario completo contiene *fonética, fonología* (abertura y cerrazón de vocales por pérdida de - s. Por primera vez se incluye la fonología en un atlas), *morfología, sintaxis* y *lexicografía*. Para todas estas materias usa los datos de los demás atlas y monografías. Como es habitual, lo más extenso está constituido por el léxico —el que se ordenó en grupos ideológicos (desde el AIS se hace así sin excepción).

e) *Puntos de Encuesta*. Los puntos de exploración fueron seleccionados atendiendo a varios factores. Desde luego, no se usó el antiguo criterio geométrico de Gilliéron. Se estudiaron "las provincias tomando como base el municipio; unidad lingüística lo suficiente grande como para evitar el atomismo y lo suficiente pequeña como para impedir que los fenómenos se pierdan entre la malla de la red. Siguiendo este principio, seleccioné uno de cada cuatro pueblos y, para su elección, recurrí no a la provincia, sino a la subdivisión del partido judicial. Dentro de él, los puntos se distribuyen en forma idónea por toda su área", pp. 20-21. El pueblo elegido es a menudo el que se encuentra más aislado o lejano, con el fin de recoger arcaísmos. Pero también en cada provincia se exploran la capital

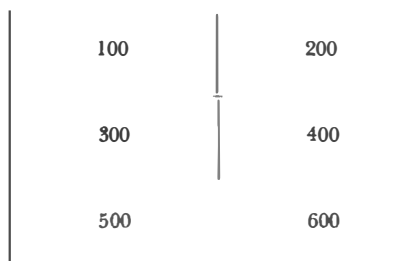
\*Sobre este tema disertó el Prof. Alvar en la reunión mencionada en la nota anterior, adelantando así par-

te de su obra en preparación que se llamará *Estructura Léxica de Andalucía*.

y las ciudades para conocer la irradiación de los neologismos. Además, el “dialectalismo andaluz es de tipo general y progresivo: afecta a todas las capas sociales y a todas las tierras”, p. 27.

De acuerdo con los criterios anteriores, el ALEA selecciona un punto por cada 379 Km<sup>2</sup> y por cada 24.334 habitantes. Se estudió, así, algo más del 25% de los municipios de cada provincia. Por provincias, la distribución es así: Huelva, 24; Sevilla, 31; Cádiz, 17; Córdoba, 25; Málaga, 26; Jaén, 31; Granada, 46 y Andalucía, 30. La diferente cantidad de puntos de cada provincia se explica por la densidad diversa de las mismas.

f) *Numeración de los puntos.* Frente a la inmovilidad improductiva con que era tradicional numerar los puntos de encuesta, el ALEA usa una numeración universal. Consiste en la aplicación a cada provincia de un rectángulo con seis casillas que resultan de una línea vertical que corta por la mitad la figura dividida horizontalmente por dos paralelas. Las casillas de Occidente reciben numeración con las centenas impares, las de Oriente con las pares. Al norte quedan las dos primeras, al Centro las intermedias y al Sur las mayores:



El rectángulo se aplica a la provincia anteponiéndole a la centena en cuestión la inicial o las dos primeras letras del nombre oficial de la provincia (J300, Gr501=Jaén, Granada, etc.). Para la asignación de las unidades a partir de las centenas se procede —dentro de cada casilla— con el mismo criterio general del rectángulo: de Norte a Sur y de Occidente a Oriente. Cuando la forma de alguna provincia no se puede inscribir en el rectángulo, se prescinde de la cuadrícula correspondiente. Así, Córdoba carece de la quinta centena y Granada de la primera. Con este sistema de numeración “se logra”: conectar el *Atlas* actual con cualquier otra clase de trabajo (monografía, otros *Atlas* regionales) que se pueda emprender en el futuro (por eso hay que tomar como base las centenas) y conocer sin necesidad de búsquedas o comprobaciones la localización de un pueblo”, pp. 22-23.

g) *Transcripción fonética.* Frente a la alternativa ya tradicional en cartografía lingüística de la transcripción normalizante y la impresionista, M. Alvar se decidió por esta última, siguiendo la orientación que garantiza mejor la exactitud en la recopilación de los materiales.

Los signos usados se basan en el alfabeto fonético de la escuela española. Asombra la finura con que se procedió en este aspecto difícil y vidrioso. Algunas

cifras indicarán al lector los grados de refinamiento a que se llegó<sup>9</sup>. Para las vocales se usaron 32 signos (hay que agregar —como máximo— 18 más no indicados enumerativamente: las relajadas, de *a* hasta *i*); 6 signos para las semivocales y semiconsonantes y 138 signos para las consonantes (hay que agregar un número apreciable de relajadas que no están contenidas en esta cifra). A veces los signos son un poco complejos. Algunos están compuestos hasta de tres rasgos. Pero el esfuerzo es loable y causa admiración. La complejidad fonética del andaluz queda así expuesta en plenitud a la observación científica.

h) *Los exploradores*. Dos criterios de Gilliéron —desplazados ya por trabajos anteriores, especialmente por el AIS— fueron aquí también desechados: la exigencia del encuestador único y su carácter de no especialista, de lego. Inicialmente, pensó Alvar realizar toda la labor de encuesta solo, pero la magnitud de la empresa y las ventajas que supone reducir el tiempo de duración de esta parte del trabajo, lo convencieron de la necesidad del encuestador múltiple. Desde los comienzos colaboró en ellas Gregorio Salvador; casi al final lo hizo también el Prof. de Gramática General de la Universidad de Granada, Antonio Llorente. Bastará indicar que Alvar y Llorente son condiscípulos que han realizado todos sus estudios y formación en las mismas Universidades y períodos; que G. Salvador ha sido alumno durante toda su época de estudiante universitario de Alvar, que él le dirigió la tesis de doctorado y que los tres trabajan en la Universidad de Granada —los dos primeros como catedráticos y el último como Prof. adjunto— para concluir que las diferencias posibles entre ellos —en lo que atañe a la obra— son comparables a las diferencias que afectan a una misma persona en distintas circunstancias. A esto se suma que realizaron un curso de transcripción fonética en conjunto antes de la encuesta. Además, las seguridades que se indicarán aquí abajo.

i) *Las Encuestas*. 1) *Fechas*: En 1951 se realizaron las encuestas preliminares. En 1952 estuvo impreso el cuestionario definitivo. En 1953 comenzaron las encuestas previamente fijadas. En diciembre de 1958, el *Atlas* estuvo totalmente dispuesto para la imprenta; 2) *Procedimientos*: “delimitada la zona que va a ser estudiada y, una vez en ella, hacemos juntos el pueblo que, según nuestras referencias, sea de mayor interés”, p. 25”. Pero “hacer juntos” un pueblo no quiere decir que dividamos el trabajo, lo que es anticientífico y nada racional, aunque sí cómodo, sino que ambos transcribimos, en sendos cuestionarios, las respuestas obtenidas. Después de cada sesión de trabajo, cotejamos nuestras transcripciones y repetimos las preguntas objeto de disparidad para ver de unificar nuestros criterios. Ambos cuestionarios se archivan juntos y, en los cuadernos de formas ahora, luego en los mapas, señalamos aquellas diferencias en las que no llegamos a acuerdo. Después de rellenado así el cuestionario en un pueblo, nos separamos para estudiar independientemente el resto de la región”, p. 26<sup>10</sup>; 3) *Duración*: Las encuestas duran cinco días, término medio. Los tres primeros se dedican al “cuestionario general”; a la obtención de dibujos, planos y fotografías. El resto se destina a los “interrogatorios especializados” (de oficios y artes; de objetos que

<sup>9</sup>Desde el apartado e), uso indistintamente los datos proporcionados por el estudio de Alvar, señalado en la nota 4, como los que vienen expuestos en la *ota Preliminar* del primer tomo.

<sup>10</sup>Alvar se refiere aquí a él y a G. Salvador. Más tarde, cuando se incorporó Llorente al trabajo de encuesta, se procedió de la misma manera.

están en las afueras, etc.); 4) El *modo de preguntar* ha sido mediante el uso, sin excepción de la pregunta indirecta. Seguramente se habrá usado también la *mostración directa*, aunque respecto a este punto, el estudio que nos sirve de guía es demasiado parco en noticias. Ojalá los autores las amplíen hasta el límite de lo posible en la relación demorada que formará parte del *Atlas*; 5) En cada pueblo se *grabaron* algunos minutos en pequeños magnetófonos.

El número de encuestas por explorador es el siguiente: G. Salvador, 96 encuestas; M. Alvar, 78; A. Llorente, 35; Alvar y Salvador juntos, 8; Alvar con Llorente, 7; los tres unidos, 4; Llorente y Salvador, 2.

Todas estas encuestas sumadas dan el total de 230 localidades. "La totalidad de estos datos se enriqueció con las encuestas múltiples (habitualmente con gentes de sexo diferente) que se llevaron a cabo en 30 puntos y con las 143 encuestas complementarias, que hicieron juntos M. Alvar y A. Llorente" (Nota Preliminar).

j) *Los sujetos*. Los requisitos para la elección del sujeto son de dos tipos: *imprescindibles* (nacimiento en el pueblo y proceder de familia en las mismas condiciones, tener dentadura completa, haber viajado lo menos posible); *convenientes* (analfabetismo total, no haber hecho el servicio militar, haber cumplido los 50 años). Se consignan minuciosamente los datos personales del sujeto (sus amigos en el cuartel, ciudades en las que vivió, duración de cada viaje, etc.). Se prefiere al hombre como testigo. No obstante, en sitios de especial interés, se ha repetido con una mujer buena parte de la encuesta. Así se ha podido estudiar contrastivamente el habla de los distintos sexos, comparaciones "que, a veces llegan a dar resultados sensacionales", p. 29<sup>a</sup>.

Se prefirió el sujeto único para el "cuestionario general". Pero se realizaron *encuestas reiteradas* (sujetos distintos para idénticos interrogatorios: caso de sujetos femeninos y otros) y también *múltiples* (distintos sujetos para diferentes partes del cuestionario). Este tipo de encuesta se efectuó en los casos de grupos léxicos especializados. En las capitales de provincia se usa el interrogatorio múltiple —además del caso de los oficios— para recoger el testimonio de "gente de barrios distintos, de diferente estado social y cultural, hombres y mujeres", p. 30.

Estas noticias nos permiten colegir que el nivel estudiado de preferencia es el popular, aunque no se ha dejado totalmente de lado el nivel culto. Campo, ciudad y regiones marítimas integran la red de puntos del ALEA. Lo referente a los niveles podría ser también motivo de mayor análisis en la relación definitiva de la metodología seguida en la elaboración del *Atlas*.

k) *Materiales allegados*. Además del material lingüístico, las encuestas han permitido recopilar un número impresionante de fotografías, gráficos, planos, etc. Todo este material ha sido adecuadamente archivado y clasificado según los métodos que el Prof. Alvar conoció en cada una de las sedes en las que ha emprendido un trabajo importante de cartografía lingüístico-etnográfica. Marburgo y Munich; Berna; Bonn; Uppsala; Toulouse. De cada punto estudiado, se ha realizado un breve resumen lingüístico. Cada breve monografía tiene como apéndice una

<sup>a</sup>Los títulos que el mismo cita, en nota, son G. Salvador, *Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa*. "Orbis", I, 1952, pp. 19-24; M. Alvar, *Diferen-*

*cias en el habla de Puebla de don Fadrique*. RFE; XL, 1956, pp. 1-33; D. Alonso. *La Andalucía de la e*. Madrid, 1956, pp. 30-34.

o dos páginas del habla de la región escritas totalmente en transcripción fonética. Para esto se emplean las grabaciones tomadas en el terreno y los palatogramas que a veces se pudieron obtener.

La etnografía andaluza alcanza a través del *Atlas* una documentación nunca antes acumulada, ni siquiera entrevista. Multitud de problemas etnográficos podrán, ahora, ser planteados en otros términos.

#### TOMOS I Y II: CARACTERÍSTICAS, MATERIALES Y CONTENIDO.

Textos, mapas, dibujos —y todo— viene expuesto en láminas independientes, sueltas, de 50 x 35 cms. Un número aproximado a las 300 láminas contiene cada tomo que tiene como presentación material la forma de una caja rectangular de cartulina oscura de tamaño poco mayor que las láminas. Una tapa que encaja en la parte inferior, permite un manipuleo cómodo y fácil de la porción de láminas que se encuentra suelta en su interior. Un rótulo en el lomo indica abreviadamente el contenido. Otro rótulo en la tapa trae el nombre de los autores, de la obra, indicación de tomo, etc.

Con excepción de unos *Preliminares* —que ocupan las primeras hojas del tomo I—, ambos están consagrados por entero al léxico.

En la *Nota Preliminar*, explican los redactores la estructura material del *Atlas*. Distinguen clases de mapas según dos criterios: a) *Por el contenido* los mapas son exclusivamente *lingüísticos*; exclusivamente *etnográficos* (la mayor parte se complementan con láminas de dibujos, a lo menos los de carácter ergológico); *mixtos* de dos tipos, los lingüístico-etnográficos y mapas en los que las variedades etnográficas van acompañadas de listas de palabras sin cartografiar. b) Desde un *punto de vista formal* distinguen mapas de *media lámina* (los etnográficos son, casi siempre, de este tipo); de *lámina entera* (preferentemente los lingüísticos). Aunque ellos no lo señalan expresamente como criterio, limitándose a indicar el hecho mismo, puede encontrarse un tercer punto de vista para clasificar los mapas. Sería su división de acuerdo con la *forma de presentación*, que permitiría separarlos en tres clases: 1) *puntuales*, en los que se transcriben en cada punto las formas recogidas en la encuesta; 2) *simbólicos*, en los que se reemplaza la transcripción de las palabras por signos convencionales. Se procedió así cuando la variedad de formas no era grande para evitar la monótona repetición de voces. Todo lo interesante no recogido por el símbolo, se pone en notas a pie de lámina; 3) *simbólico-puntuales*: “En algún caso excepcional, hay mapas grandes, mixtos de palabras y signos: son aquellos en los que una área presenta gran variedad léxica o fonética, frente a otra muy homogénea”.

Además de mapas de las clases señaladas, hay un número apreciable de láminas dedicadas a *dibujos* y a *notas explicativas*. Los dibujos —de excepcional nitidez y calidad— acompañan a los mapas respectivos en hojas independientes. Cada figura tiene las referencias del caso que remiten a los puntos de encuesta y a los mapas en los que se ha fijado el hecho lingüístico o etnográfico correlativo. En algunos casos figuran dibujos también en la misma lámina del mapa. Las notas explicativas se hicieron “con el fin de dar una imagen real del funcionamiento de prensas, molinos, etc., o de la técnica de algunos trabajos (cordeleros, corchadores, etc.), hay láminas dedicadas a explicar cada una de tales actividades. Así cobra vida lo que en la singularidad de cada mapa se presenta con carácter inconexo”.

En la *Nota Preliminar* se da una serie de datos que tienen importancia sólo para el manipuleo práctico de los mapas y láminas y que no vale la pena reproducir en esta reseña. Nos limitaremos, por eso, a consignar aquéllos que son de interés más general.

Bajo el título del mapa —dado por el motivo del mismo— viene su traducción a las cuatro lenguas románicas nacionales (portugués, francés, italiano y rumano) y a las dos lenguas que mayor relación tienen con la lingüística hispánica (alemán e inglés). En el centro del mapa, parte superior, bajo el recuadro, se hacen las referencias del caso a los otros atlas románicos y a las monografías más importantes. En algunos mapas figuran adiciones en la parte inferior del mapa —donde debería estar el mar Mediterráneo— que se deben a dos causas: 1) a preguntas del cuestionario que no llegan a cartografiarse porque no se justificaría gastar un mapa en ellas. Alcanzan a un total del 25% de las preguntas del cuestionario. Las supresiones llegan a un 15%. El material cartografiado es, por lo tanto, el 60%; 2) a material homogéneo constituido por léxico concomitante que aparecía con regularidad sin ser encuestado.

En los *Preliminares* viene, además, la tabla de *signos convencionales* (generales, 22; antepuestos, 8; pospuestos, 20) y la tabla de *Transcripción Fonética* (I Ordenación alfabética; II Ordenación sistemática).

La impresión fue hecha a dos tintas. En color rojo están impresos siempre los mapas, los números que corresponden a cada punto, indicación del tomo, el título de la obra y las palabras *mapa* y *lámina* que se repiten en cada hoja seguidas de los números de foliación correspondientes. La tinta color negro se usó para las palabras que se transcriben, los símbolos, los dibujos, etc.

La impresión es absolutamente nítida y cuidada. Las letras de diversos tamaños y tipos, son todas fácilmente legibles, incluso las más pequeñas<sup>22</sup>. El papel del primer tomo es bueno, pero el del segundo es excelente.

Los dibujos realizados por Julio Alvar —hermano del autor principal del *Atlas*— son muy buenos. Además de embellecer notoriamente la obra en su conjunto, sirven de manera eficazísima a la comprensión del hecho con el que se conectan. Estos dos fines se consiguen en un grado de excelencia que sólo tiene parangón con la excepcional calidad técnica y artística de las ilustraciones.

El primer tomo lleva por título *Agricultura e Industrias con ella relacionadas* y contiene: A. Preliminares; B. El campo y sus cultivos; C. Yugo; D. Arado; E. El carro; F. Aparejo para las bestias de cargas; G. Otros procedimientos de transporte; H. Vid y vinificación; I. Olivo y oleicultura; J. Molinos de harina y panificación, y K. El corcho y su elaboración.

El tomo segundo: 1) Vegetales (Plantas silvestres, flores, arbustos, hortalizas; árboles frutales; el bosque); 2) Animales silvestres (Insectos y otros animalillos; reptiles; pájaros y aves pequeñas; aves de rapiña; el murciélago y otros mamíferos pequeños. La sanguijuela. Batracios; alimañas y otros animales monteses; caza); 3) Ganadería (Generalidades; ganado vacuno; ganado lanar; ganado cabrío); 4) Industrias pecuarias (la leche y el queso; el cerdo y la matanza); 5) Animales domésticos (Ganado equino; el perro y el gato; aves de corral; apicultura).

<sup>22</sup>He observado algunas pocas erratas: mapa 42, fr., dice *on* por *ou*; mapa 91, fr., dice *l'ea* por *l'eau*;

mapa 578, ingl., dice *ping* por *pig*; dice II lámina 564 por II lámina 546.



Este tomo se titula *Vegetales silvestres. Ganadería. Industrias pecuarias. Animales domésticos. Apicultura*.

De un rápido manipuleo de los mapas contenidos en estos dos primeros volúmenes, resalta claramente la bipartición de Andalucía en una región occidental y otra oriental. Esta última queda caracterizada por la frecuencia mucho mayor de elementos árabes. Estas áreas que se dibujan a la simple contemplación, tienen que alcanzar una subdivisión mucho más menuda y precisa con el manejo interpretativo del conjunto de mapas que compondrá el total del *Atlas*. Ya —lo hemos indicado arriba— el Prof. Alvar está reconociendo siete zonas en Andalucía, de acuerdo con la distribución del léxico. El trabajo interpretativo que se barrunta recién empieza.

#### VALOR Y PROYECCIONES DEL ATLAS.

Aunque la obra no está publicada en su totalidad —sumará seis tomos— no cabe duda que aparecerá íntegra a la luz pública. Desde diciembre de 1958 está lista para la imprenta. Sólo factores de orden económico retardan la pronta impresión del resto del material. Pero el Prof. Alvar me garantizó que toda ella será publicada. Con esta seguridad, y con la impresionante muestra que constituyen los dos primeros tomos, podemos calificar los aspectos que se nos alcanzan de su valor y proyecciones (V, supra, c) *Valor del Atlas*, al final).

Este *Atlas* es el de mayor trascendencia de todos los destinados al conocimiento del dominio hispánico. Su superioridad se hace manifiesta si se tienen presentes la larga y difícil trayectoria del Atlas de la Península Ibérica y la fidelidad de éste y del Atlas Lingüístico de Cataluña a la metodología del ALF de Gilliéron. El *Atlas* de Andalucía ha podido beneficiarse con todos los notables adelantos que ha experimentado el método lingüístico-geográfico desde Gilliéron hasta la actualidad. Siguiendo el ejemplo del *Sprach-und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, incorpora la etnografía, concediéndole toda la importancia que ella tiene por sí misma y como ilustración de los aspectos lingüísticos. Pero esta superación del método no recoge, simplemente. El propio ALEA introduce algunas novedades que ya no podrán dejarse de lado: sistema de numeración universal; incorporación de la fonología; notas explicativas del funcionamiento de maquinarias, artes, etc.

En un sentido bien estricto, este *Atlas* tiene también una importancia que no podrá ser superada por los futuros trabajos de este tipo que se realicen en los dominios del español. En medida menor o mayor, todos los Atlas hispánicos que vengan a continuación serán el resultado de investigaciones inspiradas u orientadas por el ALEA. Ni el *Atlas* de la Península Ibérica ni el de Cataluña han podido servir para estos fines. Ni podrán hacerlo, tampoco, en el futuro. Recuérdese sólo —para no aducir más antecedentes— que el apareamiento del ALPI está resultando coetáneo con el del Atlas de Andalucía con las diferencias de cronología y métodos que ambos representan.

El Atlas del Prof. Alvar es para el mundo hispánico lo que fue primero el Atlas de Gilliéron y luego el AIS para la Rumanía. Como no se produjo en España, desgraciadamente, la fecundación oportunamente lograda del primer Atlas románico, el *Atlas* de Andalucía asume sus funciones para lo hispánico. Por la rigurosa actualidad del método, y por basarse próximamente de manera especial en el AIS, el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía*, asume también para

nosotros el papel de paradigma y guía vigente —funciones que el Atlas de los maestros Jaberg y Jud heredó legítimamente del *Atlas Lingüistique de la France* para el mundo románico.

El *Atlas de Andalucía* tiene un valor de primer orden dentro de la dialectología hispánica. Desde el maestro Gillieron los estudios dialectológicos más importantes resultan de la aplicación del método lingüístico-geográfico, y este *Atlas* es la obra máxima de cartografía lingüística hecha en todo el ámbito del español. La dialectología hispánica se pone así a nivel con la mejor dialectología románica, gracias a esta obra ejemplar de ciencia y paciencia. Ahora, todos esperaremos con ansia la publicación de los próximos volúmenes. Conjuntamente con la sucesiva aparición de los nuevos tomos irá aumentando la honda admiración y gratitud —si esto fuera posible— que sentimos hacia el Prof. Manuel Alvar y sus distinguidísimos colaboradores.

GUILLERMO ARAYA